

CAPITULO XII

1815 a 1820

Gobierno del Coronel Dionisio Tejada.—Rebelión de la ciudad de Antioquia y sus fatales consecuencias.—Los Pacificadores.—Francisco Warleta.—Vicente Sánchez de Lima.—Carlos Tolrá.—Ocupa la Provincia el Teniente Coronel José María Córdoba.—José Manuel Restrepo, Gobernador de la Provincia.—Frutos inmediatos de la Independencia.

I

Con el nombre de "El Terror" marca la Historia de Colombia la época de la Reconquista de Nueva Granada por las armas españolas, presentando al mundo el cuadro más espantoso de tiranía, crueldad y despotismo que registran los anales de los pueblos bárbaros.

Por mucho que haga la civilización para estrechar los vínculos de la fraternidad universal y fortalecer el corazón humano contra las pasiones que levantan los sangrientos recuerdos, nunca, mientras haya lectores de la historia de nuestra Patria, podrá el nombre español despertar en nuestras almas sentimientos semejantes á los que abrigamos por los demás países de Europa.

La época del Terror no tiene para Antioquia los mismos caracteres odiosos que para las demás secciones de Colombia; pues fuera de persecuciones, confiscaciones y atropellos de todo linaje, los Pacificadores no ensangrentaron el suelo de esta región.

Antes de llegar á este episodio de la Reconquista, diremos algo sobre la situación del Estado en el año de 1815.

Desde el principio de la Dictadura de Corral hubo precisión de hacer de Medellín y Río Negro el centro de acción política y militar, no por desconfianza de los vecinos de la ciudad de Antioquia en donde, como era natural, tenía el partido realista algunos amigos de consideración, sino porque la localidad de aquellas ciudades se prestaba mejor para atender á las operaciones militares. Esto dio motivo para despertar viejas rivalidades; que son comunes á todos

los pueblos, y presentar dificultades que la energía de Corral supo vencer en favor de la causa de la Patria.

Muerto éste, el nuevo Presidente Tejada dispuso que la Legislatura se reuniese en Río Negro, lo que, aunque contrario á la Constitución, podía tolerarse, atendida la urgente necesidad que había de la inmediata y frecuente comunicación entre los dos Poderes, siendo preciso á Tejada permanecer en la ciudad de Río Negro.

Los habitantes de la ciudad de Antioquia y la mayor parte de las autoridades locales llevaron, por esto, su indignación y enojo hasta el extremo de pronunciarse, armados, contra el Presidente é impedir el cumplimiento de sus órdenes.

Esta rebelión fue seguida por otras poblaciones, y se formaron en el Estado dos campos rivales que gastaron sus energías y entusiasmo patriótico en discutir y altercar sobre privilegios y pretensiones lugareñas sin importancia alguna.

El Presidente, bien por falta de energía ó por estimar la gravedad de la situación del país por encima de estas pequenezes, cedió ante la rebelión de los antioqueños. Esta debilidad produjo fatales consecuencias.

El Gobierno perdió opinión: los rencores de unos pueblos contra los otros, en el desarrollo de las pasiones, desviaron la opinión pública y se sobrepusieron á las ideas de Independencia y patriotismo. La desobediencia, la apatía y la indiferencia sucedieron, bajo el gobierno de Tejada, al entusiasmo, decisión y energía que marcaron la época del Dictador.

El Estado, bajo este gobernante, hubiera podido presentar el más poderoso y quizás invencible baluarte de la Independencia de Nueva Granada, por su territorio, por sus habitantes y por sus recursos. Pero la fatalidad hizo que tuviera qué plegarse mansa y torpemente ante los Pacificadores, dejando burladas las esperanzas de los patriotas de Nueva Granada.

II

Por todos los ámbitos de la moribunda República se dejaban oír gritos de angustia y desesperación ante la espantosa sima que abrían las armas victorio-

sas de los españoles en el campo que les prepararon la indisciplina y los errores de los primeros patriotas.

Los ejércitos de Venezuela habían sido destrozados; Morillo, con un poderoso ejército, ocupaba la Costa atlántica; y Nariño había sucumbido en Pasto. En la Provincia de Popayán se representaba la última escena del drama de la Independencia, que debía terminar en la Cuchilla del Tambo.

Grandes y heroicos esfuerzos hizo el Presidente Tejada para llenar su alta misión en estas circunstancias; pero todo fue en vano. El espíritu de rebelión contra la autoridad estaba latente, y era casi imposible obtener de los pueblos soldados y dinero.

Un pequeño cuerpo de menos de trescientos soldados en el interior, y una columna que, á órdenes del Coronel Andrés Linares, se situó en Zaragoza y cuyo número preciso jamás se supo, fue todo cuanto pudo reunir para afrontar la situación.

La guarnición del pueblo de Nechí fue derrotada por el Coronel español Sánchez de Lima y, ocupado este puesto avanzado, la columna de Linares se situó en Remedios. En este estado se cumplieron todas las operaciones militares de los Pacificadores en esta parte y en la Angostura de Nare, quedando la Provincia envuelta y con insignificantes recursos para resistir la invasión.

En los últimos días del mes de Marzo de 1816 ocupó á Zaragoza el Coronel Francisco Warleta, y poco tiempo antes se había sabido, por el Presidente del Estado, comunicado por Linares, el triunfo del General Pablo Morillo, en Cartagena, ocurrido el 6 de Diciembre del año anterior.

El terror, el espanto y la desesperación se apoderaron de todos los antioqueños; y aunque se llegó á tener confianza en la resistencia que opusiera Linares á la invasión, todo se desvaneció cuando éste se presentó en Medellín con algunos restos de su pequeño ejército, pregonando el desastre, ocurrido sin lucha á la vista de los españoles, en la Ceja Alta de Cancán.

El Presidente y todas las autoridades civiles y militares y gran número de ciudadanos trataron de emigrar á la Provincia de Popayán; pero á la segu-

da jornada cundió el pánico y se desordenó la expedición.

Los patriotas comprometidos en la revolución buyeron á ocultarse en las montañas, y la mayor parte de los ciudadanos confiaron su suerte á los recursos individuales de que podían disponer para su defensa.

Los Cabildos de las ciudades de Medellín, Río Negro, Antioquia y Marinilla enviaron comisionados á Warleta reconociendo su gobierno y ofreciéndole recursos pecuniarios. Casi todos sus miembros eran partidarios del poder español.

Warleta nombró nuevos Cabildos y empleados, impuso fuertes contribuciones, confiscó los bienes á varios patriotas, ejerció inauditas y ruines venganzas en un corto número de ciudadanos, y restableció las cosas al estado que tenían antes del 1º de Septiembre de 1810.

III

Márcase en la historia de la Provincia de Antioquia el 5 de Abril de 1816 como el principio del régimen español en la Reconquista.

Dictadas las primeras disposiciones sobre la organización de la Administración pública, Warleta siguió para Popayán con gran parte de la fuerza y dejó el Gobierno de la Provincia á cargo del Coronel Vicente Sánchez de Lima.

Este estableció el asiento de su gobierno en Medellín con grande contrariedad de los vecinos de la ciudad de Antioquia, y se consagró á obtener dinero por cuantos medios le sugería su reconocida codicia, para atender á los gastos de la Provincia y remitir á Santafé de Bogotá.

Organizó una activa persecución contra todos los que aparecían partidarios de la Independencia, y los condenó á trabajar en los caminos de Yarumal á Cáceres, de Sonsón á Mariquita y de Urao al Atrato.

Estos presidios, en que la saña española ejerció sus venganzas sobre los patriotas, y otros actos privados de crueldad, mantuvieron el terror entre los partidarios de la causa de la Independencia, al mismo tiempo que diversa conducta observada en Medellín,

Antioquia y Río Negro, producía el adormecimiento de los espíritus en las altas clases de la sociedad.

No era Sánchez de Lima de los más notables oficiales del Cuerpo Expedicionario que condujo el General Morillo. Su nombre figura en una escala muy secundaria, tanto antes como después de su gobierno en Antioquia, en las campañas del bajo Magdalena y la Costa atlántica.

Ignorante, cruel, pretencioso y dado al vicio del juego, su permanencia en el Gobierno de la Provincia dejó huellas profundas de corrupción en las costumbres.

Odiando cordialmente á los americanos, no tuvo por ellos, en Antioquia, ningún respeto ni consideración, aun cuando aparecieran partidarios del poder español. Y con el objeto de satisfacer sus pasiones de soldado ordinario, dio á la sociedad un giro enteramente diverso del que marcaban las costumbres hasta entonces observadas. Bailes, cabalgatas, paseos y banquetes, interrumpidos por ruinosos juegos, mantuvieron á los medellinenses en completa orgía, durante la época del Terror, sin dejarles percibir los ayes de las víctimas que Morillo, Sámano y sus secuaces sacrificaban en todos los ámbitos de Colombia, cuyas noticias eran publicadas con ruidoso aparato militar.

Las otras ciudades notables, Antioquia y Río Negro, participaron de este movimiento desordenado y envilecedor; y el espíritu de Libertad hubiera sucumbido si algunos pocos patriotas ocultos en las montañas y casi todos los sacerdotes antioqueños, no le hubieran guardado como sagrado depósito, con prudencia, sí, pero con esperanza cristiana.

Esta conducta de los hombres que formaban en la Provincia la clase superior de la sociedad, debía llevar á los pueblos, necesariamente, el desaliento y completo abatimiento de sus esperanzas, al mismo tiempo que sembraba gérmenes de indiferencia por la suerte de sus hermanos sacrificados en los patíbulos por la causa común de la Independencia.

Quando la noticia de un acontecimiento desgraciado nos sorprende en medio de la efusión de nuestros goces y alegrías, la naturaleza humana se conmueve y lleva al alma, en ondas de tristeza y de amar-

gura, todo cuanto ha podido acumular la Caridad cristiana en su tarea de redención.

No hay mayor sarcasmo ó insulto á la humanidad, cuando no lo excusa la imbecilidad, que el acto de celebrar con exclamaciones de gozo y manifestaciones de alegría, la suerte desgraciada de nuestros prójimos, aun cuando no sean nuestros hermanos. Y esos bailes, esas orgías, esos desacatos sociales en medio de campos de batalla, de patíbulos, de escenas de llanto, desolación y miseria, revelan en una sociedad grado supremo de inmoralidad.

Sucedió á Sánchez de Lima en el Gobierno el Coronel Carlos Tolrá, uno de los más crueles españoles expedicionarios, y cuya conducta en Antioquia fue semejante á la de su antecesor, si no más desordenada en el vicio del juego.

IV

De los hombres que habían prestado sus servicios á la causa de la Independencia en la Provincia de Antioquia, habían recibido la muerte en los patíbulos, los siguientes:

Juan Elías López, en Panamá, 1816.

Francisco José de Caldas, en Bogotá, el 29 de Octubre de 1816.

José María Gutiérrez, en Popayán, el 19 de Septiembre de 1816.

Andrés Linares, en Bogotá, el 3 del Septiembre de 1816.

Dionisio Tejada, en Bogotá, el 10 de Septiembre de 1816.

Francisco Antonio Ulloa, en Bogotá, el 29 de Octubre de 1816.

Además de éstos, perecieron de la misma manera, los siguientes antioqueños:

José María Arrubla, en Bogotá, el 10 de Septiembre de 1816.

Joaquín Hoyos, en Bogotá, el 29 de Agosto de 1816.

Liborio Mejía, en Bogotá, el 3 de Septiembre de 1816.

Agregaremos á esta lista el nombre del Dr. Juan de Dios Morales, hijo de la ciudad de Río Negro, iniciador de la revolución de Quito el 10 de Agosto de 1809, sacrificado un año después por la soldadesca pernana.

V

Ninguna sombra de esperanza había quedado á los patriotas antioqueños, á quienes la completa incomunicación con el Exterior no permitía formar ni aun ilusiones sobre el cambio de la fortuna.

El espíritu de la Patria se abrigaba, cauteloso, en reducidísimos conciliábulos, que podían burlar la activa vigilancia de los españoles.

Un anónimo que recibió el distinguido sacerdote Juan Francisco Vélez, dirigido de Marinilla el 18 de Agosto de 1819, en el cual, sin detalles, se le anunciaba un triunfo espléndido del General Bolívar, despertó el mayor entusiasmo, que hubo precisión de contener hasta el 21, en que recibió el Gobernador oficio del Virrey Sámano, de Nare, comunicándole el triunfo de Bolívar en Boyacá, y proviniéndole que aprestase fuerzas para tomarlas á su regreso de Cartagena y seguir con ellas al encuentro de este Jefe.

A los pocos días y con gran sorpresa de todos, se tuvo noticia de que por Nare y Sonsón avanzaban fuerzas patriotas de consideración. En consecuencia, cundió el pánico por todas partes, y el Gobernador, con todas las autoridades civiles y militares y gran número de emigrantes, tomaron la vía del Norte con dirección á Zaragoza.

A marchas forzadas ocupó á Medellín el Teniente-Coronel José María Córdoba, y, haciendo perseguir á los emigrados, logró tomarles los equipajes en Barbosa.

Este segundo Libertador de Antioquia era un joven que apenas contaba veinte años de edad, y sólo conocido por su familia, que era notable y bien relacionada.

Nacido en la aldea de Concepción, de la jurisdicción de la ciudad de Río Negro, hacía seis años (1813) que se había enrolado en las fuerzas enviadas por el Dictador Corral en auxilio de la Provincia de

Popayán. Después de servir en las campañas de esta Provincia en los años de 1814 y 1815, se trasladó á Casanare con los restos de los ejércitos patriotas que buscaron en esta comarca un refugio y centro de acción para las ulteriores operaciones de la guerra.

La campaña de Venezuela abrió amplios horizontes á su valor y genio guerrero; y al regresar á su patria nativa, con la alta misión de libertarla de la yugada española, su cabeza de niño lucía con arrogancia los laureles conquistados en Arichuna, Achagua, El Yagual, La Puerta, Ortiz, Calabozo, El Sombrero, El Rincón de los Toros, Paya, Bonza, Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, en cuyo campo fue ascendido á Teniente-Coronel y encargado, por el General Bolívar, de dar libertad á la Provincia de Antioquia.

Con un pequeño número de soldados veteranos y algunos reclutas, cayó inopinadamente, como una centella, en el centro de la Provincia, después de burlar al enemigo con fingidas marchas y aterrarlo con el número de su ejército.

El aspecto juvenil de Córdoba, la desnudez y menguado porte de sus soldados, que venían combatiendo sin descanso desde Venezuela, arrancaron muchas irónicas sonrisas entre el grau número de los partidarios de los españoles. El desdén, el aire despreciativo é insolente de éstos y algunas dificultades para obtener recursos inmediatos, obligaron al joven Comandante á tomar una actitud severa, haciendo cambiar esas sonrisas y actos de desprecio, en gestos de terror y movimientos de piedad; y el respetuoso SILENCIO que impuso su nombre á los enemigos de la Patria, hizo destacar en Antioquia la silueta del Héroe de Pichincha y Ayacucho.

Era natural que en esta sociedad de gentes pacíficas, juiciosas y honorables, en quienes el *orden* impuesto por los Pacificadores había borrado el recuerdo de las turbulencias del *revoltoso* Corral, y cuya vida de tranquilidad y sosiego venía á turbar de nuevo este joven guerrero, quedara grabado su recuerdo con líneas de marcado resentimiento. Y si á esto se agrega la absoluta ignorancia en que se encontraban los antioqueños de las crueldades, barbarie y suprema

maldad con que los españoles obligaban á los patriotas á conducirse en la guerra, se comprenderá fácilmente que la memoria que guardarán los antioqueños del General Córdoba, no correspondiera nunca á la grandeza del Héroe y al inmenso caudal de gloria con que vistió á la Patria para presentarla á la admiración de la posteridad.

En Septiembre del mismo año (1819), se encargó del Gobierno civil de la Provincia el Dr. José Manuel Restrepo; y Córdoba organizó el cuerpo de ejército que, en combinación con el Coronel Hermógenes Maza, debía contribuir á la libertad de la Costa atlántica, y continuar su carrera de triunfos por los campos de Majagual, Tenerife, Barrancas, Cartagena, Guátara, Taidala, Yacúanquer, Pasto, Cebollas, Veinticuatro, Pichincha y Ayacucho, para retornar nueve años después á sus nativas montañas, á recibir la muerte de manos de un villano irlandés al servicio del despotismo.

En Febrero de 1820 dio principio á la campaña con el combate de Chorros-Blancos, en las inmediaciones de Yarumal, en que venció al Coronel Francisco Warleta, y donde recibieron el bautismo del fuego gran número de jóvenes antioqueños, que debían brillar con esplendor en las páginas de la Historia de la Independencia.

Warleta, al saber la ocupación de la Provincia, por Córdoba, organizó una división de quinientos hombres en la Costa y se dirigió á Cáceres. De aquí, por una trocha, se acercó á Yarumal, cuya población ocupó, y en seguida se situó en Campamento, hasta que se presentó Córdoba, á quien aguardó en el paraje de Chorros-Blancos, donde fue batido.

Córdoba regresó á Río Negro á organizar el ejército que debía marchar á la Costa, y partió el 11 de Mayo á reunirse en Zaragoza con la vanguardia, y el 30 ocupó á Majagual. Aquí se reunió á sus Tenientes, Córdoba Salvador y Corral, quienes habían obrado victoriosamente por Cáceres el primero y por Zaragoza el segundo.

El Gobernador Restrepo organizó todos los ramos de la Administración de la Provincia con dependencia del Departamento de Cundinamarca, regido

por el Vicepresidente General Francisco de Paula Santander; y se consagró á formar cuerpos de ejército y enviar recursos de dinero para atender á los gastos del nuevo Gobierno, proclamado en la ciudad de Angostura, con el nombre de República de Colombia.

En 1821 siguió Restrepo como Representante á la Convención del Rosario de Cúcuta y dejó el Gobierno de la Provincia á cargo del Coronel Francisco Urdaneta.

VI

Los frutos obtenidos por la Provincia de Antioquia, como consecuencia inmediata de la Independencia y que desarrollados en medio de un pueblo apto para todos los progresos, vinieron á formar su carácter político, fueron:

1º El reconocimiento de su integridad territorial conforme á los límites de su primitiva creación.

2º División territorial política en Cantones, ciudades, villas y parroquias, siguiendo el movimiento natural de su primitivo desarrollo, asentando sólidamente las bases del elemento municipal.

3º Organización de milicias ciudadanas, levantando el espíritu del humilde vasallo del Rey á la categoría de hombre libre, defensor de su propio bien.

4º Organización de los Ayuntamientos en las ciudades sobre la base del voto popular.

5º Creación de Tribunal Superior y organización de la Administración de Justicia, puesta al alcance de todos los ciudadanos.

6º Organización de la Hacienda pública, ordenando la recaudación, inversión, contabilidad y publicidad, provocando el interés general en este ramo.

7º Establecimiento de Colegios y Escuelas en todos los centros de población.

8º La igualdad política y la libertad de industrias, abriendo al comercio del mundo los campos de la riqueza del territorio.

En el curso de su vida política, las ventajas obtenidas entonces le han servido de bases para continuar ampliando y perfeccionando su campo de acción, y para presentar resistencias á todo cuanto ha pretendido invadir el terreno de sus sagradas conquistas, ya por la fuerza ó ya por la astucia.